

**En el umbral de una nueva etapa:
el Salón Olympia, pionero de la
exhibición cinematográfica
estable en Bilbao**

D. Txomin Ansola González

***Aldi barri baten atarian: Olympia
aretoa, zinemaren erakusketa
iraunkorra egiteko Bilboko
lehendabizikoa***

***On the threshold of a new stage: the
Salón Olympia, pioneer of regular
cinematographic screenings in Bilbao***

0.

La reactivación que la industrialización experimentó en el conjunto de la Ría del Nervión tras el final de la Segunda Guerra Carlista, en 1876, provocó una profunda y acelerada transformación de la estructura productiva y demográfica en toda la zona.

A la primigenia actividad minera se sumó el impulso modernizador que los adelantos tecnológicos (convertidor Bessemer y los hornos altos Siemens) imprimieron a la siderurgia, que en 1902 asistía al nacimiento de su máximo exponente, Altos Hornos de Vizcaya, resultado de la fusión entre las empresas San Francisco de Mudela, Sociedad Anónima de Metalurgia y Construcciones La Vizcaya, y Sociedad de Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero Bilbao. A estos dos sectores económicos se añadieron otros como el químico, el eléctrico, la construcción y el naval, que colaboraron a crear las sinergias necesarias para el surgimiento de la nueva sociedad capitalista.

A este proceso industrial se unió también la creación de un potente entramado financiero (bancos, seguros, bolsa de capitales), que hizo de Bilbao no solo el núcleo industrial más importante del norte peninsular sino una plaza financiera fundamental en la que destacaba la presencia del Banco de Bilbao (1857), Banco de Comercio (1891), Banco de Vizcaya (1901) y el Crédito de la Unión Minera (1901).

Todos ellos eran paradigmas del nuevo tipo de banca mixta que había empezado a despuntar, una consecuencia de la ampliación de su campo tradicional de operaciones, pues “comenzaron a simultanear sus actividades comerciales con la obtención de fondos a largo y su empleo en la promoción y el crédito a las empresas”.¹ El crecimiento económico había creado una “demanda para este nuevo tipo de banca, que durante estos mismos años triunfaba inequívocamente en el país de más rápido y profundo desarrollo industrial, Alemania”. A éstos hay que unir la presencia de las sucursales del Banco de España y del banco inglés *Union Bank of Spain and England*.

Otro dato que corrobora el dinamismo empresarial que se registraba en la villa nos lo proporciona las 1.208 sociedades que se fundaron entre 1886 y 1905, cuyo capital social ascendía a más de 1.210 millones de pesetas.²

Paralelamente las actividades económicas iniciaron, con el advenimiento del nuevo siglo, un desplazamiento desde su tradicional ubicación en el Casco Viejo y el Boulevard hacia la Gran Vía, la nueva arteria que estaba comen-

¹ Gabriel Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea, historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, p. 146.

² Luis Vicente García Merino (1987): *La formación de una ciudad industrial, el despegue urbano de Bilbao*, Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, p. 575.

zando a formarse. De hecho, con la industrialización y el consecuente auge comercial que se generó, Bilbao acentuó y amplió su carácter urbano, que se concretó en el Ensanche de la ciudad, cuya urbanización se había iniciado en 1878. Casi tres décadas después, en 1905, presentaba el siguiente panorama:

“estaba ocupado y urbanizado el sector llamado antiguamente de Abando Ibarra, alrededor de la plaza de Albia, es decir, la zona del Ensanche comprendido ente la Ría y la Alameda de Recalde, el norte de la Gran Vía. (...) Al Sur de la Gran Vía, las construcciones eran mucho menos numerosas y se limitaban a la calle Hurtado de Améza-ga, Fernández del Campo y el borde sur de la Gran Vía, entre esa calle y las de Gardoqui y Luchana. (...) Más allá de la Alameda de Recalde no había prácticamente nada, pues sólo podían encontrarse el palacio de Chávarri, en la plaza Elíptica, y una casa en el lado occidental de la Alameda de Recalde”.³

En estos años Bilbao registró un crecimiento demográfico importante, que contribuyó de forma decisiva a ratificar su centralidad y liderazgo frente al resto de la provincia, a la par que se convertía en el eje dinamizador cuyo influjo se extendía por toda la Ría del Nervión. Los 36.907 habitantes con que contaba en 1880 se habían convertido en 60.518 en 1890. Diez años más tarde, en 1900, la cifra era ya de 83.306, para situarse en 88.024 vecinos durante 1905.

A la modernización de la villa colaboraron también la aparición de los nuevos medios de transporte (tranvía, ferrocarril y automóvil), que facilitaron la circulación de mercancías y permitieron una movilidad de las personas desconocida hasta entonces. Introduciendo, igualmente, notables modificaciones en la percepción que se tenía del espacio y el tiempo.

Los cambios en la vida cotidiana, que eran visibles, en el trabajo, los horarios, las relaciones familiares y sociales, llegaron, también, al campo de los espectáculos públicos con la aparición de formas espectaculares como las variedades, el fútbol y el cinematógrafo, que constituían nuevas expresiones de ocio. La ciudad urbana e industrial tenía, igualmente, en la calle uno de los referentes en los que se proyectaba la emergente sociedad capitalista, como se apuntaba desde *El Liberal*:

“La civilización ha transformado la calle, le ha dado nuevos matices y coloridos. En otro tiempo la calle era silenciosa, solitaria, dulcemente tranquila. Tenía algo de austera. Semejante a estrechos pasadizos, conventuales, sus ámbitos parecían hechos de expofeso para el desfile de ceremoniosas procesiones de frailes.

³ *Ibidem*, p. 693.

Ahora ¡qué contraste! la calle es bullanguera, risueña, seduciente, varia, policroma, multiforme...

La vida moderna libra hoy en medio de la vía pública las principales batallas. Como en un inmenso kaleidoscopio cruzan por ella mil imágenes distintas o confusas, alegres o tétricas. La ambición, el lujo, el candor, el hambre, la indiferencia, la estultez, el frivolidad, la maldad”.⁴

1.

Coincidiendo con el final del verano de 1905 el cinematógrafo se preparaba para convertirse en una de esas imágenes cotidianas de la ciudad, para dejar de ser un espectáculo ambulante y echar raíces. Estaba a punto de concluir, por tanto, la primera etapa de la historia de la exhibición cinematográfica que había comenzado diez años antes, el 6 de agosto de 1896. En esa fecha, a la siete de la tarde, el aragonés Manuel Galindo abría, en el primer piso del número 1 de la calle Jardines, el Salón Eliseo-Express para presentar un nuevo espectáculo, el Kinetógrafo,

“llamado también cinematógrafo o fotografía viviente, modernísima aplicación de la fotografía instantánea, y que por medio de una ingeniosa multiplicación de clichés tomados del natural y desarrollados a través de potentes focos eléctricos y de sutiles objetivos, permite obtener una verdadera solución de continuidad en la reproducción más gráfica de cuanto en la Naturaleza ó en su vida sintetiza la animación ó el movimiento, presentándose a la vista del espectador con completa ilusión de proporciones y con todos los pormenores de la realidad misma”.⁵

Completaban el programa de esta histórica sesión, junto a las imágenes cinematográficas, dos espectáculos precinematográficos: las audiciones fonográficas y las vistas diorámicas. Testigo privilegiado de este acontecimiento en la vida social y cultural de la villa fue un redactor del rotativo *El Nervión*, que nos ha dejado este testimonio:

“Anoche se inauguró en los salones de la sociedad ‘El Sitio’⁶ el kine-tógrafo, fonógrafo y diorama, que durante estas fiestas se expone al público.

Se notaron algunas deficiencias en las fotografías animadas, se conoce que fue debido a no haber ensayado anteriormente, suponemos que

⁴ Ricardo Mirat: “La calle moderna”, *El Liberal*, Bilbao, 2 de enero de 1905, p. 1.

⁵ “Un nuevo espectáculo”, *El Noticiero Bilbaíno*, Bilbao, 2 de agosto de 1896, p. 1.

⁶ El local ya no era la sede de la sociedad El Sitio.

en las noches sucesivas se corregirá este defecto, así como también el que entre los cuadros haya escenas que puedan pasar en otro país más libre que el nuestro.

La dirección de este salón, subsanando estas faltas, creemos tendrá gran entrada en las noches sucesivas”.⁷

No fue este el único kinetógrafo al que los bilbaínos pudieron asistir durante las fiestas, ya que desde el 8 de agosto, según *El Nervión*, o el 9 para *El Noticiero Bilbaíno*, comenzó a funcionar, en la planta baja del Teatro Arriaga, el de los también aragoneses Eduardo Gimeno Peromarta y Eduardo Gimeno Correas. Cuya autorización gubernativa fue redactada en estos términos: “Se concede permiso a Eduardo Gimeno Correas para que dé proyecciones con un artefacto que ha traído del extranjero, pudiéndosele retirar el artefacto en caso de que se produzca algún acontecimiento lamentable”.⁸

La estancia de ambos kinetógrafos se extendió hasta finales de agosto (en el caso de los Gimeno) y primeros de septiembre (en el de Galindo), coincidiendo su marcha con el final de las fiestas. Estas jugaron un papel esencial al garantizar la continuidad del espectáculo cinematográfico durante su primera década de vida. Al igual que había ocurrido anteriormente con los espectáculos precinematográficos el ferial se convirtió en el marco espacial que aseguraba, por un parte, su cita anual, y, por otra, una amplia presencia de cinematógrafos en agosto, algo que no sucedía en el resto del año. Ayudando de esta manera a su difusión y penetración social.

Las fiestas estivales congregaron durante los años siguientes a un amplio número de los pioneros de la exhibición cinematográfica: Eduardo Gimeno, padre e hijo, Juan Minuesa, Antonio Sanchís, Antonia Requena, Enrique Farrús y los hermanos Pradera, entre otros. La presencia de los cinematógrafos durante las fiestas no se limitó al terreno acotado para el ferial, sino que también buscaron acomodo en los bajos de las casas, como ocurrió con el Salón Murillo (1898), el Salón Varietés (1902) y el Velograf Urban (1904).

En ese mismo lugar, los bajos de las casas, encontraron igualmente un sitio donde ejercer la exhibición cinematográfica en otras épocas del año los diferentes cinematógrafos que visitaron la ciudad, colaborando, los unos y los otros, en definitiva, a mantener viva la llama del espectáculo cinematográfico.

El 31 de mayo de 1897 abrió sus puertas en el número cuatro de la Plaza Circular la Exposición Imperial de Carlos Eisenhor, que ofrecía la novedad en la villa de contar con un Cinematógrafo Lumière.⁹ Junto a la proyección de

⁷ “De ayer a hoy”, *El Nervión*, Bilbao, 7 de agosto de 1896, p. 2.

⁸ Fernando Méndez-Leite (1965): *Historia del cine español*, Madrid, Rialp, Tomo 1, p. 35.

⁹ “De ayer a hoy”, *El Nervión*, 31 de mayo de 1897, p. 2.

películas pertenecientes al catálogo de esta empresa francesa también se pudieron contemplar una amplia colección de vistas panorámicas. Su permanencia en Bilbao se prolongó, casi un año, hasta el 8 de mayo de 1898, estableciendo un récord que ningún otro cinematógrafo ambulante llegó a superar.

En las semanas previas a su despedida coincidió con la Exposición Religiosa que Julián Mendía instaló en el número 8 de la Gran Vía. Del 16 al 28 de abril se pudieron ver “las escenas principales de la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, las cuales constituyen doce cuadros tomados fielmente de las Sagradas Escrituras y para cuya ejecución ha sido necesario el concurso de gran número de personas y elementos”.¹⁰ El cinematógrafo recuperaba de esta forma un tema que ya había figurado monográficamente en el repertorio de algunos espectáculos precinematográficos que habían visitado la ciudad en años anteriores, como el Esteriorama de 1883 y 1886.¹¹

Un año después, el 3 de mayo de 1899, Gregorio Visedo Perales, natural de Calatayud, solicitaba permiso ante el Ayuntamiento para instalar un cinematógrafo en el número 2 de la calle Perro. El poco éxito que cosechó, según se recoge en la documentación municipal, hubo “entradas diarias que no llegaron a producir 50 céntimos de peseta”, provocó que para el día 25 del mismo mes ya no estuviera en la villa.¹²

Estancias más dilatadas en el tiempo fueron las que protagonizaron el Salón Murillo de Miguel Fábregas, que en su segunda visita organizó sesiones cinematográficas durante más de cuatro meses, entre el 13 de mayo y el 30 de septiembre de 1900;¹³ y el cinematógrafo Quo Vadis?, que abrió sus puertas el 3 de mayo de 1902 y las cerró el 24 de febrero de 1903.¹⁴ El primero se estableció en la calle Berastegui, números 3 y 5, mientras el segundo lo hizo en el número 6 de la calle Bidebarrieta.

El cinematógrafo también hizo acto de presencia en el espacio reservado hasta entonces al teatro, bien de manera independiente o integrado en otro espectáculo. Así, el 14 de enero de 1897 se presentaba en el Teatro Arriaga el Lucematógrafo moderno de Charles Kalb, aunque no lo hacía en solitario sino formando parte de la compañía cómica lírica que dirigía el primer actor José

¹⁰ “De ayer a hoy”, *El Nervión*, 17 de abril de 1898, p. 3.

¹¹ Véase Txomin Ansola González (2000): “Espectáculos precinematográficos en el feriado de las fiestas de Bilbao (1879-1888)”, en AA. VV.: *L'origen del cinema i les imatges del XIX*, Girona, Fundació Museu del Cinema - Col·lecció Tomàs Mallol / Ajuntament de Girona.

¹² Archivo Foral de Bizkaia, Fondo Ayuntamiento Municipal de Bilbao, Sección 4, Carpeta 404, Expediente 72.

¹³ “Salón Murillo”, *El Noticiero Bilbaíno*, 13 de mayo de 1900, p. 2.

¹⁴ “Diversiones públicas”, *El Noticiero Bilbaíno*, 3 de mayo de 1902, p. 3.

Riquelme. *El Nervión* le dedicaba al día siguiente, en su crónica teatral, éste escueto apunte final: “En cuanto al cinematógrafo de Mr. Kalb sólo diremos por hoy que proporcionara buenas entradas a la empresa, pues es de lo mejor que hemos visto”.¹⁵ Las sesiones duraron hasta el 24 de enero.

Tres años más tarde, el Teatro Arriaga volvió a ser el escenario para las proyecciones cinematográficas. La iniciativa correspondió, según informaba *El Noticiero Bilbaíno*, “al dueño del verdadero Cinematógrafo en colores que tan grandes éxitos alcanzó en el Salón Murillo el mes de junio próximo pasado”.¹⁶ Este decidió alquilar el teatro bilbaíno para proseguir con sus sesiones de Fonógrafo y Cinematógrafo de magia en colores, del 12 al 29 de julio de 1900.

La última vez que el Arriaga, en esta primera etapa de la exhibición cinematográfica, acogió al cinematógrafo fue en la primavera de 1904. El 23 de mayo debutaba la compañía del “célebre ilusionista” Cesare Watry, que incluía la presencia del “gigantesco Cinematógrafo” con la proyección de “ocho magníficas vistas”.¹⁷ El lunes 30, Watry y el cinematógrafo daban su última función.

2.

La actividad cinematográfica se reanudó, durante 1905, en marzo, cuando el Cinematógrafo Farrusini, uno de los pabellones que había estado en las fiestas de 1904, regresaba a Bilbao y se instalaba junto al Ayuntamiento, en una época diferente a la que hasta entonces había delimitado su presencia en la villa.

En esta oportunidad su estancia fue claramente mayor, casi tres meses, del 19 de marzo hasta el 15 de junio. Tiempo durante el cual, en sesiones de tarde y noche, se pudieron ver títulos, como los que se proyectaron el 5 de abril: “Baño de elefantes, Kakatuas amaestradas, Los jugadores, La carrera del beso, La escuadra del Báltico, Saliendo de Libau, La hija maldita, Viaje de Christiania al Cabo Norte”.¹⁸ Los precios de las entradas, 50 céntimos en preferencia y 25 en general, se mantuvieron estables hasta el 5 de junio, momento en el que se redujeron en ambas categorías, pasando a costar 40 y 10 céntimos respectivamente, coincidiendo con los postreros días de proyecciones.

En un anuncio, redactado en forma de noticia, Enrique Farrús, detallaba el público que asistía a su cinematógrafo, las películas que se podían contemplar en él y lo concurridas que estaban las sesiones:

¹⁵ “Notas teatrales”, *El Nervión*, 15 de enero de 1897, p. 1.

¹⁶ “Nuevo teatro”, *El Noticiero Bilbaíno*, 11 de julio de 1900, p. 1.

¹⁷ “Diversiones públicas”, *El Noticiero Bilbaíno*, 23 de mayo de 1904, p. 3.

¹⁸ “Espectáculos”, *El Liberal*, 5 de abril de 1905, p. 3.

“Todas las clases acuden a diario al Cinematógrafo Farrusini para admirar sus notabilísimas películas, que por la variedad y fijeza, superan a cuanto en dicho género se ha visto en España, alternando las escenas cómicas de la mayor novedad, y siempre dentro de la más estricta moral, con las de índole dramática y la exhibición de sorprendentes panoramas, verdadera reproducción de la Naturaleza.

Unido a todo ello las condiciones de comodidad y confort en que se halla instalado este espectáculo se explica que las secciones diarias del mismo se cuenten por llenos”.¹⁹

La prolongada permanencia del Cinematógrafo Farrusini, una circunstancia que no había ocurrido con anterioridad, era todo un indicio de que la exhibición cinematográfica había comenzado a evolucionar hacia una cierta estabilidad. La itinerancia, que había sido la norma que había caracterizado la vida de los pabellones cinematográficos que se levantaban en el ferial, durante los años precedentes, comenzaba a dejar paso a asentamientos más amplios que los que comprendían el período que marcaban las fiestas. Era además un excelente prólogo a la notable ampliación que la oferta cinematográfica registró durante todo 1905.

El Cinematógrafo Pradera, otro de los pabellones que había estado en las fiestas de 1904, también recaló en la villa fuera de su temporada habitual. A diferencia del Cinematógrafo Farrusini su estancia fue mucho más breve, del 1 al 18 de abril, además el lugar donde ejerció su actividad no fue su pabellón sino el Teatro Arriaga.

Durante la “Tournée cinematográfica del grandioso cinematógrafo Pradera”,²⁰ así se anunciaba en la prensa, se pudieron ver filmes como *Viaje a través de lo imposible*, *Niños, pollos y conejos*, *La ducha del ratero* y *Un joven que busca novia para casarse*.²¹ El horario de las tres sesiones de los días laborables fue de 7, 8,30 y 10. Mientras que los domingos se duplicaban éstas, exhibiendo películas por la tarde (a las 4, 5, y 6) y por la noche (a las 7,30, 9 y 10).

El 27 de junio, algo más de dos meses después de la partida del Cinematógrafo Pradera, debutada en el Teatro Campos Elíseos el artista italiano Leopoldo Frégoli con un espectáculo en el que combinaba música, canto y transformismo, que le habían hecho justamente famoso. A su habitual repertorio incluyó, a partir del día 30, el Frégoligraph (cinematógrafo), que estaba compuesto de diez cuadros. De esta forma el Campos Elíseos se sumaba por primera vez a las proyecciones cinematográficas. Apartado este de la función de

¹⁹ “El Cinematógrafo Farrusini”, *El Liberal*, 3 de abril de 1905, p. 2.

²⁰ “Espéctaculos”, *El Nervión*, 1 de abril de 1905, p. 3.

²¹ “De Teatros. Arriaga”, *El Nervión, Suplemento Literario*, 1 de abril de 1905, p. 2.

Frégoli del que la prensa no se hizo eco, ejemplo de ello es el comentario que sobre su actuación apareció en *El Noticiero Bilbaíno*:

“Muchos y merecidos aplausos cosechó anoche Frégoli interpretando el variado repertorio excéntrico anunciado. Además de algunas novedades introducidas en el pasatiempo ‘París-Concert’, Frégoli dio a noche a conocer la graciosa parodia de la opera Fausto, nominada Faustino, original de este distinguido artista, y en el que el mismo autor interpreta con gran maestría los diferentes personajes de la obra, cantando con bastante arte tanto en la voz de tenor como en la de soprano y bajo. El público aplaudió mucho a Frégoli”.²²

No habían concluido todavía las representaciones de Frégoli, cuando el 3 de junio el Teatro Arriaga abría de nuevo sus puertas al cinematógrafo. En esta ocasión se presentó bajo la denominación de Tournée Cronophonica, consistía ésta en la exhibición del Cronophone, aparato que era una combinación del cinematógrafo y el gramófono, novedad cinematográfica que agradó a la “numerosa concurrencia” presente en la sala.²³

Fue, igualmente, muy aplaudida la actuación de los Hermanos Palacios, una conocida pareja infantil de “duetistas monologuistas y los únicos y sin rival en danzas internacionales con su triple Cake-walk”,²⁴ que formaban parte de un espectáculo que concluyó el 12 de junio, en el que se combinaban el cinematógrafo y las variedades. La primera y la tercera sesión estaban dedicadas al Cronophone, mientras que la segunda y la cuarta incluían junto al cinematógrafo la intervención de los Hermanos Palacios.

Una combinación parecida, en la que junto a la proyección de películas se podía asistir a la actuación de artistas de variedades, la tenemos en la Tournée Aragonesa y Gran Cinematógrafo, que del 6 al 11 de julio ocupó el Teatro Campos. Al igual que había ocurrido en el caso anterior la prensa se limitó a dar cuenta de los artistas que intervenían y no de las películas que se exhibían. Así, sabemos que el Festival de la Jota aragonesa estaba integrado por “el célebre y afamado cantador Juanito Pardo, acompañado de la notable baturrica Dolores Mongay y de la aplaudida pareja de bailarores José García y Dolores Cantó. También figuraba en “el festival la diminuta pareja Germán Corao y Benita Serrate y una rondalla de guitarra y bandurrias dirigida por el profesor don Leopoldo Acuña”.²⁵

²² P.P.: “En los Campos”, *El Noticiero Bilbaíno*, 4 de junio de 1905, p. 1.

²³ “En el Arriaga”, *El Noticiero Bilbaíno*, 4 de junio de 1905, p. 1.

²⁴ “Espectáculos”, *El Liberal*, 3 de junio de 1905, p. 3.

²⁵ “Diversiones públicas”, *El Noticiero Bilbaíno*, 6 de julio de 1905, p. 3.

Esta inusual e intensa actividad cinematográfica tuvo su prolongación durante las fiestas de agosto. Los pabellones cinematográficos, fieles a su cita anual, volvieron a ser un elemento de diversión fundamental en el ferial ubicado en el Campo Volantín. Donde encontramos los de Enrique Farrús, la Sociedad Agar y Minuesa, Antonia Requena y Antonio Sanchís. Sobre el pabellón de éste último se escribía en *El Porvenir Vasco*:

“Anoche tuvimos el gusto de visitar el cinematógrafo que el señor Sanchís ha instalado en la segunda barraca del Campo de Volantín.

Se halla preciosamente adornada la sala de color corinto y bordados verdes.

El aparato del cinematógrafo que es nuevo, es de los más perfectos que se conocen.

Los cuadros son variadísimos e interesantes, estando la luz bien calculada, con fijeza suma y sin trepidación, ventaja que se hacía indispensable debido a lo molestas que resultaban las oscilaciones.

El gran Orquestrofón que luce la portada es la obra más notable de la casa Limonaire, de París”.²⁶

Los hermanos Pradera, en esta edición de las fiestas, se encontraban presentes por partida doble: en su emplazamiento habitual, el terreno de Pablo de Alzola, levantaron su pabellón cinematográfico, y en el Teatro-Circo del Ensanche, donde se incorporaron a su programación estival. En el anuncio en que se daba cuenta de la contratación de la compañía circense madrileña que dirigía Leonard Parish, además de detallar los diferentes números que intervenían en la función, aparecía incluido, como una atracción más, el “Cinematógrafo Pradera moderno, con todas las novedades del día”.²⁷

Otra de las innovaciones de este año fue la incorporación del cinematógrafo al capítulo de festejos organizado por el Ayuntamiento. Una modalidad de exhibición cinematográfica mediante la cual el espectáculo cinematográfico había llegado ya a algunos municipios vizcaínos, como los de Erandio (1902), San Salvador del Valle (1903) y Sestao (1905).

La iniciativa municipal se concretó con la proyección de películas los días 20 (Gran Vía) y 23 (Plaza de Arriquibar) de agosto. En torno a esta última sesión *La Gaceta del Norte* informaba, de manera lacónica, que la “presenciaron bastantes personas”.²⁸

²⁶ “Cinematógrafo Sanchís”, *El Porvenir Vasco*, Bilbao, 17 de agosto 1905, p. 1.

²⁷ “Teatro-Circo del Ensanche”, *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de agosto de 1905, p. 3.

²⁸ “Las fiestas”, *La Gaceta del Norte*, Bilbao, 24 de agosto de 1905, p. 1.

Aunque representaba una novedad dentro del contexto de las fiestas bilbaínas, no era la primera vez que el Ayuntamiento abordaba un espectáculo similar. Ya lo había hecho en septiembre de 1902, con motivo de una visita de Alfonso XIII, y en mayo de 1905, cuando entre los actos que organizó el Consistorio para conmemorar el tercer centenario de la publicación de *El Quijote* se encontraba también la exhibición de filmes, que tuvieron lugar el 8 de mayo en la Plaza Elíptica. Sesión a la que *El Liberal* le dedicó la siguiente crónica:

“Entrada la noche, numerosísimo público marchó hacia la Gran-Vía con objeto de contemplar la sesión cinematográfica al aire libre, que debía celebrarse en la plaza Elíptica.

A las ocho comenzó a llover copiosamente creyéndose que esto daría lugar a la suspensión de las vistas; pero no fue así, y a las ocho y media comenzaron a exhibirse las películas.

El espectáculo resultó muy del agrado del público, si bien no todo lo brillante que debiera, a causa de no haber dado la fábrica suficiente corriente para la luz”.²⁹

El uso del cinematógrafo para actividades no comerciales tenía, igualmente, un precedente en la fiesta benéfica que se celebró el 17 de abril de este mismo año en el Teatro Arriaga. El objeto del acto fue recaudar fondos para los familiares de las víctimas del naufragio del pesquero Margarita de Bermeo y del hundimiento de un depósito de aguas en Madrid. La velada, mayoritariamente musical, incluyó la proyección de varias películas, de la que se ocupó *El Liberal*: “Suspendida la parte de concierto, exhibióse una entretenida colección de vistas cinematográficas de los señores Pradera Hermanos que hicieron pasar un rato delicioso a la concurrencia”.³⁰

3.

El variado y amplio número de propuestas de exhibición cinematográfica, con las que se encontraron los bilbaínos durante los ocho primeros meses de 1905, tuvo en septiembre un salto cualitativo fundamental con la apertura en la villa del primer cinematógrafo estable, construido exprofeso para la proyección de películas,³¹ el Salón Olimpia.

²⁹ “Las fiestas en Bilbao”, *El Liberal*, 9 de mayo de 1905, pp. 1-2.

³⁰ “Fiesta Benéfica”, *El Liberal*, 18 de abril de 1905, p. 1.

³¹ En Estados Unidos el primer Nickelodeon, paradigma de este tipo de salas, se había inaugurado el 19 de junio de 1905 en la ciudad de Pittsburg. Véase Jon Gartenberg: “La vitagraph avant Griffith: a la conquete du marche ou temps du Nickelodeon”, *Archives*, Toulouse, núm. 6, julio-agosto de 1987, p. 2. Durante 1905, en el Estado español, también comenzaron abrirse cinematógrafos estables en ciudades como Zaragoza y Valencia. Véase Amparo Martínez (1994-95): “Catálogo de cien años de cines en Zaragoza (1896-1996)”, *Artígrama*, Zaragoza, núm. 11, p. 184; y Nacho Lahoz (1991): “La introducción del cinematógrafo en Valencia”, en Juan Ignacio Lahoz Rodrigo (Director) *Historia del cine valenciano*, Valencia, Prensa Valenciana, p. 12.

Su historia había comenzado durante el verano, el 12 de julio, cuando el arquitecto Ricardo Bastida presentaba ante el Ayuntamiento una instancia, en nombre de Antonio de Diego, en la que solicitaba “el permiso necesario para construir con carácter provisional en la Gran Vía, un pabellón para proyecciones cinematográficas”.³²

Al día siguiente el arquitecto ayudante municipal redactaba un informe en el que señalaba que el pabellón era una “sala de espectáculos de 13 mts de ancho por 26 de longitud precedida de un vestíbulo y dotado del numero suficiente de puertas para facilitar el ingreso y salida de los espectadores”. Tras señalar que era pertinente autorizar su edificación, de acuerdo a los planos que se habían presentado, establecía que para la ejecución de las obras se debía tener en cuenta las siguientes condiciones:

“1º Se atenderá a los planos presentados y a lo que sobre el particular establecen las ordenanzas vigentes.

2º Durante la ejecución de la obras colocará la valla reglamentaria abonando los derechos correspondientes.

3º En la construcción y colocación de los andamios se atenderá a las disposiciones y reglas dictadas por el Excmo Ayuntamiento sobre el particular y a lo que se determina en la R.O. de 6 de noviembre de 1902.

4º Será de su cuenta el arreglo de todos los desperfectos que ocasionen en la vía pública o en sus accesorios.

5º Después de terminada la construcción solicitará el oportuno reconocimiento.

6º Satisfará por la concesión de este permiso la cantidad de 404 pesetas por 26,50 mts long. de fachada a la calle Gran-Vía a razón de 15,625 pesetas el m. l. por ser obra provisional”.

A ellas se añadió, el día 21, en el momento de la notificación a Bastida de la concesión del permiso para proceder a su construcción, la advertencia de que debería contar, para la apertura del local al público, con la autorización del Gobernador Civil. Un mes después, el 21 de agosto, el Ayuntamiento, accedía a la misma tras realizar la oportuna inspección al edificio, no sin insistir de nuevo en que “todo ello sin perjuicio de la competencia del Sr. Gobernador Civil para dar el permiso de apertura, por tratarse de un local destinado a espectáculos públicos”.

³² Archivo Foral de Bizkaia, Fondo Archivo Municipal de Bilbao, Sección 5, Caja 438, Expediente 8.

La inauguración del Salón Olimpia, que tuvo lugar el 12 de septiembre, fue un relevante acto social al que “fueron invitadas las autoridades, los amigos particulares y la prensa, y a los cuales se obsequió con un esplendido lunch después de una brillante sesión cinematográfica en la que se exhibieron películas de mucho mérito, sobresaliendo entre ellas por su todavía palpitante actualidad y sabor local, las regatas verificadas recientemente ante la presencia de don Alfonso XIII”.³³

La exhibición de las películas fue amenizada por un cuarteto dirigido por el señor Corto, que interpretó un selecto y variado programa, labor que se encargó también de realizar posteriormente en las diferentes sesiones, durante los intermedios y la proyección de las cintas.

El cinematógrafo Olimpia era “un espacioso edificio construido conforme a todas las exigencias que requiere el principal objeto que le ha motivado”.³⁴ Se componía de un salón principal que medía “25 metros de largo por 13 de ancho y 5 de altura y de otro secundario o de descanso de 12 metros por 8”.

En el salón central se instaló el equipo de proyección, de la marca Pathé Frères, que había sido adquirido en París. El aparato estaba considerado como

“lo más acabado en su género y lanza las imágenes sobre el lienzo con una claridad que no hemos visto en ningún cinematógrafo.

Las intermitentes oscilaciones y movimientos en las películas, que son causa de que el espectador padezca durante la exhibición de aquellas, aquí no se notan, siendo buena prueba de ello el que los invitados presenciaron la exhibición de diez películas sin que siquiera sintieran molestada la retina”.³⁵

Situados a la derecha y a la izquierda del salón central iban dos cuerpos del edificio, que estaban destinados a un “foyer, tiro de salón, exposición comercial, juegos automáticos y recreativos, etcétera, dando acceso el de la derecha a una espaciosa terraza que se trata de poner en condiciones de confort para invierno y verano”.

La techumbre del edificio, caracterizada por su gran solidez, estaba “sostenida por fuertes columnas de hierro distribuidas en tal forma que garantizaban la seguridad del pabellón”,³⁶ cuyo aforo alcanzaba las 780 localidades, repartidas entre las 180 butacas de preferencia y las 600 entradas de general.

³³ “Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ “Un cinematógrafo”, *El Nervión*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

³⁶ “Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

Otro elemento a destacar era la colocación, en el interior de la sala de una “multitud de ventiladores eléctricos”, que impedían el “enrarecimiento de la atmósfera”.³⁷ A ello había que añadir “el deseo de los empresarios de no descuidar un solo momento el aseo del salón, el de instalar a todo lujo una sala de espera y el de hacer las secciones a hora fija, evitando así las molestias que representa presenciar este espectáculo en barracas o locales análogos, donde más se atiende al propio interés que al del público”.

En este sentido *La Gaceta del Norte* señalaba que los empresarios habían sabido “apartarse de lo vulgar y corriente en este género de espectáculos, ofreciendo al público un hermoso salón modernista tapizado todo él con gusto exquisito por los señores G. Pujol y Hermano, que han acreditado una vez más la justa fama de que disfrutaban, y en el salón todas aquellas comodidades que se pueden exigir en un teatro completo”.

El terreno donde se levantó el Salón Olimpia, el edificio, cuya fachada sobresalía por el “buen gusto que ha presidido en sus adornos estilo modernista y la artística combinación de las lamparas eléctricas que la iluminaban”,³⁸ la cámara, su mobiliario y el resto de las pertenencias fueron asegurados con la Compañía Phenix Assurance, de Londres, en 100.000 pesetas.³⁹

La apertura al público tuvo lugar, dos días después, el 14, tal como refleja el anuncio publicado en *El Liberal*:

“OLIMPIA

Pabellón de la Gran Vía.-Hoy, jueves 14, su apertura.

Variadas secciones desde las seis de la tarde hasta las once de la noche.

Véanse carteles y prospectos”.⁴⁰

Llama la atención que no se destaque ni se mencione que era un cine, aspecto que si se recogía en la sección Espectáculos donde aparecía como “Gran salón cinematográfico moderno”.⁴¹ Otro aspecto a señalar entre ambos reclamos es que en este último se indicaba que la apertura tendría lugar a las siete, y no a las seis, de la tarde como figuraba en el anuncio.

En la sesión inaugural, que arrancó con una introducción musical a cargo del cuarteto del cinematógrafo, anunciada como Sinfonía por la orquesta, se

³⁷ “Cinematógrafo Olimpia”, *La Gaceta del Norte*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

³⁸ “Un cinematógrafo”, *El Nervión*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

³⁹ “Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 13 de septiembre de 1905, p. 1.

⁴⁰ *El Liberal*, 14 de septiembre de 1905, p. 2.

⁴¹ “Espectáculos”, *El Liberal*, 14 de septiembre de 1905, p. 3.

proyectaron seis películas: *El hada de las flores*, *Viaje en tercera clase*, *La venganza*, *La primera salida*, *De Damasco a Jerusalén* y *Carrera de automóviles*.

El precio de la entrada se fijó en 50 céntimos para las localidades de preferencia y 25 para las de general. Esta disparidad respondía a como se había organizado el espacio dentro del salón, que constaba de una sola planta. En la parte delantera se situaba la general, formada por bancos corridos, y en la parte posterior se encontraba la preferencia, que iba situada sobre una plataforma para facilitar una mejor visión de las películas, a la vez que contaba con sillas que garantizaban una mayor comodidad.

La diferenciación entre los dos tipos de localidades buscaba incorporar a un público amplio, formado tanto por las clases populares, que nutrían mayoritariamente los cinematógrafos, como las clases medias. Estrategia que era la ensayada por los pabellones cinematográficos, que habían ido ganando en confort y comodidad, y que era la que se trataba de aplicar en el nuevo cinematógrafo.

El eco que suscitó entre la gente las cinco sesiones que se celebraron durante el primer día, comenzaron a las siete de la tarde y concluyeron a las once de la noche, lo podemos seguir en *El Nervión*:

“Anoche a las siete se verificó la inauguración al público, del gran salón de cinematógrafo moderno ‘Olimpia’, en la Gran Vía.

En todas las secciones hubo un lleno completo en las localidades de preferencia y muy buena entrada en las inferiores”.⁴²

Después de indicar que todas las películas que se estrenaron gustaron mucho, prestó una atención especial a la exhibición fuera de programa, y con carácter extraordinario, de la cinta titulada *La Sociedad Atlética en el campo de Lamiaco*, de la que señalaba: “Esta película causó gran efecto en el público, por ser conocidas muchas de las personas que ella aparecen”. Completaba el relato indicando que la “inauguración de este cinematógrafo no pudo obtener mayor éxito y por ello felicitamos a sus propietarios los señores Diego y Compañía”.

En este tono laudatorio, en el que se ponderaba tanto las características del salón como las películas de corte local que se exhibían, se encuentra también el comentario que, firmado por Cyrano, aparecía en *El Liberal*:

“El pabellón está montado con elegancia y arte; el cinematógrafo es de lo más perfecto que hemos visto; las películas son tan interesantes como variadas, contándose entre ellas algunas de sabor local, como la

⁴² “El Cinematógrafo Olimpia”, *El Nervión*, 15 de septiembre de 1905, p. 1.

batalla de flores (?!), un desfile de carruajes después de una corrida de toros, las Sociedades atléticas de la Gironde evolucionando en Lamia-co, las regatas del Real Sporting-Club... Y, a mayor abundamiento, un discretísimo cuarteto, dirigido por el señor Corto, hace más agradables las sesiones”.⁴³

Posteriormente, el mismo autor y en la misma sección, retomó el tema, para destacar el éxito que estaban cosechando las proyecciones cinematográficas, especialmente, entre las jóvenes: “El pabellón Olimpia es hasta la fecha el lugar más favorecido por las muchachas, y sabido es que donde van ellas van ellos. Como que es preciso tomar de víspera las localidades. ¡Menudo negocio van a hacer Antonio de Diego y Compañía”.⁴⁴

Esta buena acogida al Salón Olimpia en estos momentos iniciales también se extendió a lo que la prensa calificaba como “la buena sociedad bilbaína”,⁴⁵ o lo “más distinguido de la sociedad bilbaína”,⁴⁶ que acudía principalmente a las primeras sesiones de cada día, convertidas en punto de reunión, por “el interés que la empresa muestra en la exhibición de películas nuevas, morales y bonitas”.⁴⁷ Este aspecto de la programación estaba presente en los anuncios que se insertaban en los diferentes periódicos, así tras recordar que en las diversas sesiones se podían ver vistosas películas, se señalaba: “Estreno constante de películas de novedades instructivas y morales”.⁴⁸

A las pocas jornadas de comenzar su trayectoria cinematográfica se procedió a delimitar el carácter de las sesiones. De esta manera se crearon dos días de moda, los miércoles y los viernes, dedicados al estreno de películas:

“Hoy, miércoles, tendrá lugar el primer día de moda estrenándose la película de gran espectáculo, única existente en España, Sitio, asalto, rendición y toma de Port Arthur.

Esta magnífica película ha sido tomada en el mismo teatro de la guerra por un corresponsal especial.

El viernes estrenará, también como día de moda, la magnífica película cinematográfica Eclipse de sol”.⁴⁹

⁴³ Cyrano: “Cosas de mi cartera”, *El Liberal*, 18 de septiembre de 1905, p. 2. La cita es textual, la expresión “(?)” figura en el original.

⁴⁴ Cyrano: “Cosas de mi cartera”, *El Liberal*, 7 de octubre de 1905, p. 1.

⁴⁵ “El Cinematógrafo Olimpia”, *El Nervión*, 5 de octubre de 1905, p. 1.

⁴⁶ “Teatros”, *El Porvenir Vasco*, 30 de octubre de 1905, p. 1.

⁴⁷ “El Cinematógrafo Olimpia”, *El Nervión*, 5 de octubre de 1905, p. 1.

⁴⁸ *La Gaceta del Norte*, 9 de diciembre de 1905, p. 3, y *El Noticiero Bilbaíno*, 9 de diciembre de 1905, p. 1.

⁴⁹ “Salón Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 20 de septiembre de 1905, p. 2.

Esta iniciativa constituyó todo un éxito, ya que asistió una “concurcencia numerosa y distinguida”. Aunque la sesión, durante la cual se exhibió también la cinta *Guerra infantil*, que no estaba anunciada, resultó en conjunto del agrado del público, la proyección de *Sitio, asalto, rendición y toma de Port Arthur* fue el momento culminante de la misma:

“Esta película, que ha sido tomada expresamente para esta empresa, consta de catorce partes, a cual más interesante, conociéndose con gran claridad y perfección a los generales Stoesel, Nogi y al agregado español señor Mendigorría.

Resalta por la exactitud con que está tomado la destrucción de la fortaleza de Eterlungshan y la entrada del ejército sitiador en Port Arthur.

El público aplaudió como se merecía y seguirá aplaudiendo, pues fueron muchas las personas que anoche no pudieron presenciarlo por haberse agotado las localidades para todas las secciones”.⁵⁰

Al día siguiente, también se pusieron en marcha las sesiones dedicadas a los niños, a los que se reservaba las dos primeras sesiones de los jueves. Surgían como una respuesta a la petición que en ese sentido habían dirigido a la empresa “numerosas familias”.⁵¹ Junto a la entrada se entregaba un número que permitía participar a los espectadores en un sorteo, cuyo premio consistía en un juguete. Era esta una estrategia comercial que buscaba asegurar el éxito de las mismas. Los niños menores de tres años no pagaban nada siempre que no ocupasen una localidad. Tampoco tenían que abonar la entrada los profesores o encargados de colegio, que asistiesen con diez niños o más.

La *matinée infantil*, título de estas sesiones, congregó el primer día a unos 700 espectadores, pertenecientes a varios colegios, que disfrutaron con las películas “que fueron muy bonitas y a propósito para ellos”.⁵² Sorteándose entre los asistentes una linterna mágica y una muñeca. Como colofón y a la conclusión de la sesión se rodó una película: “Además funcionó una máquina para recoger vistas fotográficas que también serán exhibidas y los niños que en ellas aparezcan y sus padres desfilaran por el pabellón”.⁵³ En la programación que publicaba la prensa no figura cuando se proyectó esta película, ni tampoco existe noticia o reclamo publicitario que de cuenta de ello.

La exhibición de cintas conteniendo escenas locales había comenzado, como ya hemos indicado anteriormente, el día de su inauguración, para lo que

⁵⁰ “El Cinematógrafo Olimpia”, *El Nervión*, 21 de septiembre de 1905, p. 1.

⁵¹ “Salón Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 20 de septiembre de 1905, p. 2.

⁵² “Salón Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 22 de septiembre de 1905, p. 2.

⁵³ “En el Salón Olimpia”, *El Noticiero Bilbaíno*, 22 de septiembre de 1905, p. 1.

se eligió *La Sociedad Atlético en el campo de Lamiaco*. Dos días después se programó de nuevo, según se recogía en la prensa, a petición del público, aunque ahora con el título de *Gimnastas franceses en Lamiaco*. A esta le siguieron cinco más: *Paseo de coches en la Gran Vía* (19 de septiembre), *Entrada y salida de toros en Bilbao* (23 de septiembre), *Regatas en el Abra de Bilbao* (27 de septiembre), *Baile de niños en el Club Marítimo del Abra* (11 de octubre) y *Espatadantzaris en La Casilla* (21 de octubre).

Es posible que estas películas y otras que se proyectaron posteriormente fueran rodadas por el impulsor del Salón Olimpia, Antonio de Diego. De hecho el 27 de febrero de 1905, siete meses antes de abrir el cinematógrafo de la Gran Vía, instalaba un pabellón cinematográfico en el boulevard del Muelle (jardines de Pereda), de Santander. Entre los títulos que exhibió, algunos de los cuales eran comunes a los que se estrenaron en Bilbao, se encuentran también dos cintas de corte local:

“*Jura de reclutas* (Diego, 1905) filmada por el propietario del barracón, Antonio de Diego, con motivo de la jura de bandera de los reclutas en el Regimiento de Santander: además, aquel tuvo la ocurrencia de rodar una breve cinta a la salida de una sesión infantil, obteniendo muy buena acogida al proyectarse el 23 de abril -o sea, 18 días más tarde- con el título de *Salida del Olimpia* (Diego, 1905)”.⁵⁴

Antonio de Diego volvió a levantar en la capital cántabra su pabellón dos años más, durante los que rodó nuevas películas:

“Finalizadas las ferias, volvió a instalarse el ‘Cinematógrafo Olimpia’, estrenando con éxito durante su estancia algunas películas también impresionadas en Santander: *Revista de bomberos* (Diego, 1906) y, más adelante, *Un paseo por el Sardinero* (Diego, 1906). Y, al año siguiente, *Jura de bandera en Santander* (Diego, 1907) y *Baile de niños (minué) en Santander* (Diego, 1907) -similar a otra rodada en Bilbao, cuyas imágenes posiblemente fueron tomadas en el transcurso de un festival celebrado en el Colegio de la Inmaculada Concepción”.⁵⁵

El horario de las sesiones infantiles, que contaron con una programación propia, fue inicialmente de 4 a 6 de la tarde, se daban por tanto dos sesiones cada jueves. Estas se redujeron a una, de 4 a 5, a partir del 12 de octubre, permaneciendo así hasta a finales de diciembre.

⁵⁴ José Ramón Saiz Viadero (1999): *Una historia del cine en Cantabria*, Santander, Ayuntamiento de Santander, Concejalía de Cultura, Ediciones de Librería Estudio, p. 49.

⁵⁵ *Ibídem*.

En cuanto a las de los días laborales indicar que tras comenzar con 4 sesiones, de 7 de la tarde a 11 de la noche, se amplió a 5 a partir del 18 de septiembre, adelantándose una hora su comienzo. A medida que avanzaba el otoño se reajustó primero su horario, se pasó de 5 a 10, manteniéndose 5 sesiones diarias; y posteriormente las sesiones y el horario, quedando, a partir del 21 de noviembre, reducidas a 4, de 5 a 9.

Los domingos y festivos se ofrecían habitualmente 7 sesiones, de 4 a 11 de la noche, excepto entre el 12 de noviembre y el 7 de diciembre que se redujeron a seis, de 4 a 10. A partir del 8 de diciembre se recuperaron las 7 sesiones pero varió su horario, fijándose entonces de 3 a 10. En principio sólo se proyectaba un programa, situación que cambió a partir del 24 de septiembre cuando se empezaron a exhibir dos diferentes, que lo hacían de forma alternativa en cada jornada festiva.

Durante los cuatro primeros meses no varió el esquema de la programación, formado por una Sinfonía musical, con la que comenzaba cada sesión, a la que seguían seis películas, aunque en algunos ocasiones se llegaron a dar cuatro, cinco o siete.

Junto al cuarteto musical, que amenizaba con sus intervenciones los intermedios que se producían entre la proyección de las distintas películas y durante su exhibición, hay que recoger la presencia del explicador, figura que con sus comentarios contribuía a glosar lo que las imágenes cinematográficas mostraban. La labor de un buen explicador constituía un elemento añadido de atracción para el éxito de las sesiones, como de forma certera se escribía en *El Porvenir Vasco*:

“La película estrenada anoche ‘Niño robado’ es muy bonita y gustó mucho.

Verdaderamente cuenta este cinematógrafo con películas muy limpias y muy originales.

Influye también a que las exhibiciones gusten el simpático Loyola que está demostrando que además de artífice ingenioso y músico cosmopolita es un ‘cicerone’ cinematográfico de primer fila”.⁵⁶

4.

La aparición del Salón Olimpia no marcó solo el inicio de la exhibición cinematográfica estable en Bilbao sino que se convirtió con el paso de los años en un elemento indispensable de la misma, ya que contribuyó a sentar

⁵⁶ “Salón Olimpia”, *El Porvenir Vasco*, 30 de septiembre de 1905, p. 2.

las bases de la consolidación del espectáculo cinematográfico, no sin pasar y vencer graves dificultades, derivadas del carácter embrionario en que todavía se movía la propia industria cinematográfica.

En aquellos momentos las películas no se alquilaban, había que comprarlas, lo que representaba unos desembolsos económicos que necesitaban un tiempo amplio para su amortización, cuya consecuencia más inmediata era la imposibilidad de renovar los programas con mayor frecuencia de lo que se hacían.

Algunas de los filmes que se proyectaron entre septiembre y diciembre de 1905, registraron un alto número de repeticiones. Eso es lo que ocurrió con títulos como *Guerra infantil* (13), *Tocas y tocados* y *Odisea de un paleta* (12), *Barba rebelde*, *Drama en el aire*, *Los pequeños vagabundos* (11), *Juegos náuticos* y *Malos inquilinos* (10).

A ello hay que añadir la competencia que representaban los dos teatros y el teatro-circo, que junto a su programación habitual seguían exhibiendo películas. Testimonio de ello es el Gran Cinematógrafo Jimeno, que se instalaba el 2 de diciembre en el Teatro Campos Eliseos y el Cinematógrafo Moderno, que desde el 28 de diciembre hacía lo propio en el Teatro-Circo del Ensanche. A estos hay que sumar la apertura, también, el 28 de diciembre del Gran Cinematógrafo X Non Plus Ultra, que se abría en el número 44 de la Gran Vía, enfrente del Palacio de la Diputación, muy cerca de donde se encontraba el Salón Olimpia.

La competencia no acababa aquí sino que también se extendía a otras diversiones como los números de variedades que acogían cafés como el Arriaga, Moderno, Inglés, Abadiano y Las Columnas, o los partidos de pelota en el Frontón Euskalduna. Formas de entretenimiento tradicionales y modernas que pugnaban por hacerse con el favor del público, que todavía no contaba mayoritariamente ni con tiempo ni con medios económicos para poder asistir regularmente a todo tipo de espectáculos.

Síntoma de esta situación, en la primavera de 1906, la programación cinematográfica dejó de ser un atractivo suficiente para atraer a la gente, por lo que perdió el carácter exclusivo que había gozado durante sus primeros meses de vida. A partir de ese momento se comenzó a simultanear la proyección de películas, el teatro y los espectáculos de variedades. Aunque posteriormente se retomó la proyección de películas exclusivamente.

No obstante, el camino que había abierto para el establecimiento de salas estables fue seguido en los años siguientes por otros cinematógrafos, tanto en Bilbao (Miñaur, 1906; La Casilla, 1907 y Las Cortes, 1908), como en la provincia. Si en ésta el espectáculo cinematográfico había tenido que esperar hasta 1902 para hacer acto de presencia, no ocurrió lo mismo con la exhibición esta-

ble. Así, en enero de 1906, apenas cuatro meses después de la apertura del Salón Olimpia, se comenzaba a exhibir películas en el Salón-Teatro de la Sociedad Bermeana. Un hecho que tuvo su continuidad en abril de 1907 con el Cinematógrafo Bel de Portugaleta.⁵⁷

⁵⁷ Véase Txomin Ansola (1997): *Primeros pasos de la exhibición cinematográfica en Portugaleta (1906-1919)*, Portugaleta, Boletín de la Sociedad de Estudios Fray Martín de Coscojales, núm. 10.